

neros del interior, lejos de los familiares sectores del azúcar y el arroz." La cuarta y última razón respondía a una preocupación diplomática: "Jonestown estaba situada en el Distrito Noroccidental del país, que constituye una tercera parte del territorio de Guyana y durante años ha sido objeto de una disputa entre los gobiernos guyanés y venezolano (...). En este sentido, la comuna puede verse como una maniobra planeada por el gobierno de Georgetown para dejar sentados sus derechos sobre la región mediante una colonización planificada".

El trágico fracaso del experimento basado en tales consideraciones entraña, según el bien informado criterio de Lewis, una lección que no deben desatender los pueblos y los gobiernos progresistas del Caribe. Una región que ha sido tradicionalmente manipulada por los grupos de poder y los sectores sociales antagónicos de las metrópolis imperialistas, debe entender de una vez por todas que ninguna importación de los conflictos propios de aquellas sociedades —aun cuando sea en forma de apoyo a los disidentes evasionistas de un capitalismo en crisis— puede contribuir a su verdadera independencia. Como bien dice Lewis: "No hace falta ser un revolucionario caribeño para preguntarse por qué habría el Caribe de convertirse en la víctima inerme del imperialismo religioso norteamericano. ¿Por qué habrían de convertirse los pueblos del Caribe en receptores vicarios, por decirlo así, de los problemas norteamericanos? (...) ¿No debe la evangelización, como la caridad, empezar por casa? (...) ¿Y quién, en todo caso, necesita salvarse con mayor urgencia: el pueblo norteamericano o los pueblos caribeños?"

102

La vuelta al mundo

POR
LYA CARDOZA

¡SI! LA VUELTA AL MUNDO

¿Viajar es vivir? Esta frase célebre no pertenece a la era de los aviones: 14 horas en un avión no es vivir ni viajar. Las horas transcurren en una agonía aburridísima, interrumpida por: sandwiches, refrescos, alcoholes, cigarrillos, pañuelitos... Y el aviso de que se pasa por encima de no sé dónde (y que no se ve) y que dentro de 10 horas llegaremos a París. Qué lindo. La película que dan en el avión para alegrarnos la vida, es del Far West, pero no funciona el sonido que se instala uno en los oídos; de modo que un cow boy abraza a otro al entrar al saloon y le dice: "Allors, mon vieux", porque sólo funciona la traducción al francés. Incidentes de viaje.

París. Noviembre de 1979. Aguanieve y trío de perros. Huelgas. Diamantes de Bocassa. Se suicida un ministro porque se le descubrieron probables malos manejos de fondos ¡en la compra de un terreno! Todos los franceses estaban indignados. Exposición de "Los picassos de Picasso"

(peleadísima por la familia y anexas) ya que se trata de la donación al gobierno francés para cubrir los impuestos de la sucesión Picasso: el genio no dejó testamento. Lo que me recuerda a Pedro Infante, cuando le preguntaron a quienes dejaría su fortuna: "Que se hagan bolas".

En el Beaubourg, Centro Pompidou, la exposición París-Moscú (de la cual hablamos en un número anterior). Este centro tiene un promedio de 18,000 visitantes diarios, lo cual no impidió —oh, valientes— que fuéramos a verla. Primero, es obra de titanes abrirse camino hacia el museo. En los alrededores, miles de gentes observando a un japonés haciéndose el harakiri, a un tragafuegos (como los nacionales) entregado a Prometeo. Un grupo de rock haciendo un ruido infernal, otro grupo de canción protesta en alemán. Gente y más gente. Luego la entrada al museo: largas colas, escaleras eléctricas por todos lados, tubos en las paredes y en los techos, avisos de por dónde ir para dónde y, cuando está uno al borde del infarto, una flecha indica un café en donde puede uno ¿reponerse? entre cientos de niños que chillan y se arrastran porque están aburridos y cansados.

Por fin, la exposición. Cuadros de las colecciones de museos rusos de pintura francesa. Kandinsky, Malevich, Tatlin, Lissitski, todas las corrientes artísticas de los años 1900-1930. La maqueta del monumento a la Tercera Internacional (que iba a ser más alto que la Torre Eiffel), los muebles funcionales diseñados en esa época, tubos con vidrio, que ahora se pueden comprar en Lerdo Chiquito. Periódicos, libros y revistas, con fotos de los autores. Nunca había visto una foto de Leonidas Andreiev. Allí está, bellissimo, junto a sus libros editados en ruso: *Sashka Yegulev*, *La risa roja*, y tantas otras obras que perturbaron nuestra juventud.

Qué lástima que el Centro Pompidou no tenga la intimidad de un museo.

En París, la paz y la tranquilidad se encuentran en la casa de las Flores de la Peña. Allí vive una mujer suave y tierna, que se llama Alena. Le debemos muchas —invisibles— atenciones. Luego, en casa de Victor Flores Olea, con Alejo Carpentier y Lilia, y Jorge Enrique Adoum y Nicole. Alejo está convalesciente, sigue trabajando mucho. La conversación se alargó hasta las tres de la mañana, ya que se le interrogó sobre una serie de cosas —que nada tenía que ver con sus libros— porque Carpentier es un hombre de muy buen gusto y jamás habla de sus triunfos. Supe que es descendiente de Konstantin Bal-

mont, gran poeta, uno de los primeros viajeros rusos en México. Balmont fue tío de la madre de Carpentier, Catalina Blagobrazoff, de Nijni Novgorod. El padre fue un arquitecto francés, George Carpentier, nacido en Brest. Fue discípulo de Casals. Los padres de Alejo vivieron y fallecieron en La Habana. Su hijo, nacido en esa ciudad, es el celebrado autor cubano. Y esta ha sido otra vuelta al mundo.

Moscú. Noviembre de 1979. Agua-nieve para variar, frío intenso. En el aeropuerto nos esperaba un grupo de amigos. Decían que era otoño, y nadie había sacado aún sus pieles. Carlos Lagunas volvió a revelarnos los misterios de Moscú: Sviatoslav Richter suspendió un concierto en el Conservatorio —los boletos estaban agotados meses antes— y dio un recital “privado” en el Museo Pushkin, en una sala con pintura francesa contemporánea. Como el concierto fue privado, corrió la voz. Todo lleno, la gente de pie y sentada en el suelo. Es un gran pianista, de fama internacional, artista muy temperamental, que sólo toca cuando le da la gana. Y nunca lo han mandado a Siberia por indisciplina. No le gusta viajar. Como que “no se halla” en otros lados.

El otro misterio fue la reaparición de Maya Plissetskaya en el Teatro Bolshoi. Suspendió una gira por Sudamérica hace algunos meses, por enfermedad. El Bolshoi estaba lleno a reventar; y el 15 de noviembre de

1979, vimos y escuchamos (porque la orquesta es para escuchar), “Chopiniana”, para empezar; “La muerte de la rosa”, coreografía de Roland Petit y trajes de Yves Saint Laurent; luego, “Romeo Y Julia” (no Julieta) coreografía de Maurice Bejart. Finalmente, la suite “Carmen”, con libreto de A. Alonso. Fue una noche histórica. El retorno de Plissetskaya, y el río de flores que inundó el escenario. El público se precipitó al prosce-nio (al que no había manera de subir) y me recordó un cuento de Cortázar. Lluvia y más lluvia de flores.

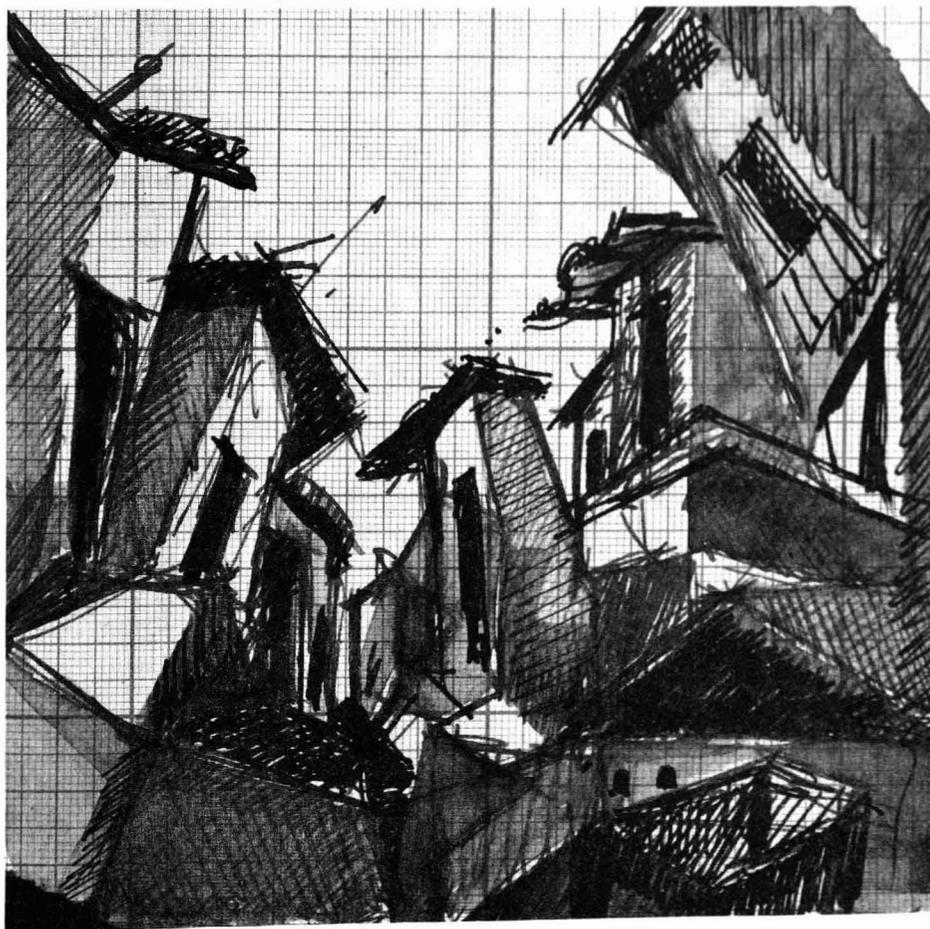
En el teatro “Tagańka”, “El maestro y Margarita” de Mijail Bulgakov. El director, Yuri Liubimov, se supera. Esta obra, que no sé por qué no figura en los archivos del surrealismo, es una demostración del genio e ingenio ruso y soviético. Por supuesto, teatro lleno, gente en la calle preguntando si sobraba algún boleto. Celebramos los 85 años de un pintor, jubilado, compañero de los pintores de los movimientos que vimos en París y en algunos museos de Moscú. Vladimir Jrakovski. Vimos escritores, a varias personas relacionadas con México, traductores —la obra de García Márquez ha tenido gran éxito— y a queridos amigos. Yuri Papov acaba de publicar *Hemingway en Cuba*. El autor vivió cinco años en Cuba, y antes fue agregado cultural en México. El libro, una exhaustiva investigación de la vida de Hemingway —que es muy popular en la

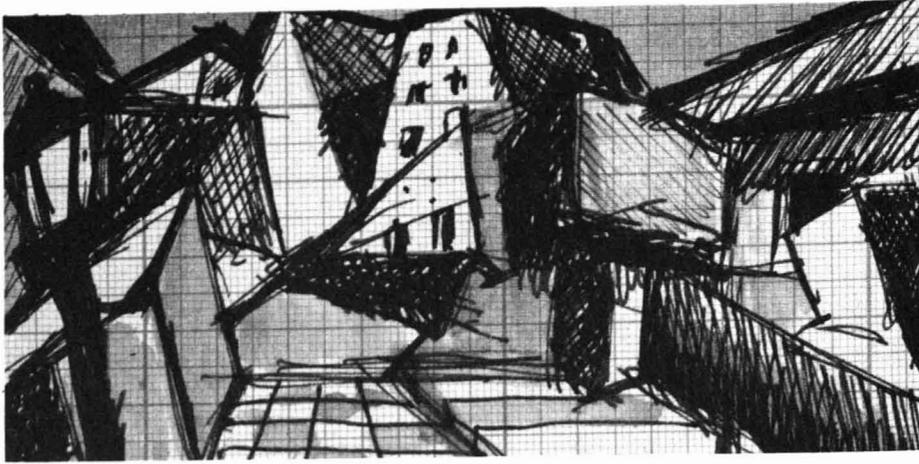
URSS—, posiblemente sea traducido al español. Además trabaja en una novela, podríamos llamarla policíaca, podríamos llamarla de espionaje, que tendrá resonancia cuando aparezca a principios del año próximo. ¿Qué hacen los escritores soviéticos? ¡Escriben!

Apareció Sergio Pitól, autor de *Los climas*, *No hay tal lugar*, *El tañido de una flauta*. Es nuestro agregado cultural en Moscú. Lo encontramos sumergido en un mar de Dostoyevskys, Tolstoyes y otros compañeros, hablando en ruso-mexicano, su apartamento lleno de libros y cuadros. Nos regaló *El tañido de una flauta*, y cada vez que yo creía haber identificado a la Falsa Tortuga, se lo comunicaba. Como nunca di una, Sergio me confió: (más o menos porque fue en un restorán con orquesta de balalaikas): “Mis amigas siempre identifican a otra amiga. Hasta me felicitó, porque reconoció como a veinte, la Falsa Tortuga. La verdadera. “Me corroe la curiosidad. Y así como apareció, desapareció Sergio Pitól.

Poco o nada sabemos sobre los premios literarios de la URSS a menos que alguna agencia de prensa arme algún escandalito. Uno de los premios de literatura 1979 fue otorgado a Victor Sklovsky*, (1893), de los más notables formalistas, de los de más amplia obra sobre teoría literaria, entre la que sobresale su estudio sobre Dostoyevsky (1957), sobre la ficción narrativa en *Prosa artística*, *Reflexiones y análisis* (1959), publicados en Moscú. En nuestros países se supone que maestros como Sklovsky habían sido totalmente marginados, ya que con el nombre de formalismo se condenó una orientación no sólo de las letras y las artes visuales sino aun de las ciencias físico-matemáticas. Ahora el término, por ser aplicado tan abierta, indiscriminadamente y sin precisión alguna, ha perdido su primera y primaria significación. Sklovsky es autor de una biografía de Leon Tolstoy, traducida a varias lenguas. Participó en los más importantes movimientos de su país. Teorizó sobre el cine, estuvo próximo a los futuristas y escribió sobre el futurismo. Perteneció al LEF, en donde brillaba Mayakovsky.

Una exposición tampoco recordada por las agencias de prensa que nos informan, fue la de V. E. Tatlin, figura destacadísima de la vanguardia rusa, cuya trascendencia es cada día mejor reconocida. La exposición se llevó a cabo con el patrocinio de la Unión de Escritores de la URSS, la Unión de Pintores, la Casa Central de los Literatos y el Archivo Central de Literatura y Arte. El interesante ca-





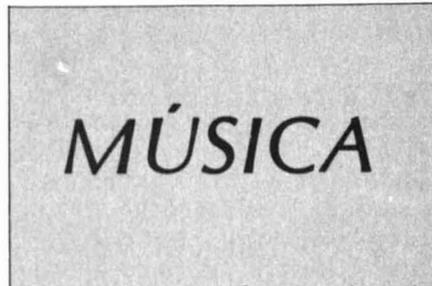
tálogo de esta exposición nos fue obsequiado por Vladimir Jrakovsky. Contiene la biografía de Tatlin (1885-1953). Se mostró obra que abarca toda la vida del gran artista: de 1919 hasta los años postreros de su actividad (1950): unas cien obras sin contar los ochenta dibujos que en el catálogo estaban reunidos en un solo número de éste. Figuró el autorretrato de marinero (cuyo original vimos en París (Exposición "París-Moscú"), que también lo encontramos en la cubierta de la edición económica del libro de Camilla Gray *The Russian Experiment in Art*. Se exhibieron, asimismo, sus trajes de teatro, muebles, y, naturalmente, la maqueta de su célebre Monumento a la III Internacional, planeada como una colosal arquitectura, en parte móvil. El catálogo incluyó textos de Mayakovsky, quien recuerda el monumento y los trajes para su "Misterio Bufo", que fue puesto en escena por Mayerhold, así como "Strenka Razin" de Kamensky. Estos datos pueden encontrarse en las obras completas de Mayakovsky (Tomo XII, 1959).

Noviembre. La Habana. "Cuba, qué linda es Cuba", dice la canción. Aseguran que es invierno: hace mucho calor. Esto es una frase hecha de todos los que llegamos del fin del mundo. La Colección de Literatura Latinoamericana de Casa de las Américas llegó al número 100: *Martín Fierro*, de José Hernández. Se está publicando novela policiaca de ambiente socialista. Se iniciaba un gran festival de cine. Murió Joseíto Fernández, intérprete de "Guajira Guantanamera", esa canción con versos de José Martí, y que los cubanos llaman "la de la letra variada" porque le van cambiando los versos quienes la cantan. Héctor Angulo es el autor de la música. Al sepelio de Joseíto en la Habana, asistió una multitud.

104

México, D. F. Diciembre. De nuevo aquí, entre hermanos amigos, con la novedad de que Cuernavaca logró liberarse del cha y que no hay azúcar.

P.D. México, D. F., enero de 1980. Tampoco hay carne.



POR
JOSÉ ANTONIO ALCARAZ

POLÍTICA MUSICAL

Los resultados de la política musical de la UNAM en años recientes no han sido juzgados de manera unánime como particularmente importantes, sólidos o llenos de brillo; por ello, resulta sumamente alentador corroborar aquí un hecho que en muy diversos sectores (no obstante todo lo que de fórmula retórica tiene esta frase) ha sido recibido con elogio simultáneo: la creación de la *Compañía de Repertorio Nuevo* dirigida por Julio Estrada, promovida y respaldada por un amplio patrocinio de la UNAM.

No se trata de venir a hacer el elogio de las naranjas en la huerta del frutero, sino de señalar la importancia de tal decisión subrayando cuán

afortunada ha resultado, especialmente en contraposición a otras actividades cuya norma suele oscilar entre abulia y rutina.

La *Compañía de Repertorio Nuevo* (es evidente) tiene como propósito hacer oír en forma sistemática y con perspectivas claramente delineadas, los productos de la creación musical inscritos en las corrientes actuales de mayor importancia, que —por una razón u otra— no habían sido ejecutados en México.

De la misma manera se han incluido en sus programaciones obras antiguas que sirven como punto de referencia inmejorable al poseer una evidente analogía de orígenes y propósitos, o bien de elementos y situaciones, con determinadas músicas de la actualidad. (Las diferencias básicas y sus contrastes, las marcarían tanto el lenguaje como el estilo... por supuesto).

Julio Estrada (1943), director artístico y musical de este tan ambicioso proyecto, felizmente no ha limitado el repertorio a determinadas directivas o actitudes; por lo contrario ha intentado —y logrado— dar al oyente un amplio abanico de posibilidades: algunas de ellas, precisamente por tener una marcada distancia entre sí, se vigorizan y respaldan mutuamente.

De Giovanni Gabrielli (1551-1612) a Takemitsu (1930), se ha escuchado la voz de lo insólito que abate los cánones habituales para comprometerse en una exploración de materiales sonoros y entidades musicales ajenos al hábito, al gesto duplicado, al estereotipo o cliché. Los compositores que Estrada propone no han sido reiterados en las programaciones de las salas de concierto: precisamente en esto reside su interés. Al no formar parte del circuito fotostático de autores venerables cuya solvencia e importancia —lo mismo de un punto de vista estético que, de otro, histórico— han venido a verse transformados en un mero factor de taquilla, los autores musicales promovidos por la *Compañía de Repertorio Nuevo* —entre los que se encuentra el propio Estrada— encarnan una muy saludable opción. Esta era anhelada por el asistente habitual a los conciertos, quien se encontraba ya literalmente sobresaturado por la inclemente reincidencia de los mismos nombres y las mismas obras de los mismos nombres, adobadas sin imaginación ninguna y manipuladas por y con un desorbitado afán comercialista. La cálida acogida que han tenido los conciertos de este organismo, siempre bajo la dirección de su titular Julio Estrada, siempre ante un público